

S. VIII.

Para la discrecion de espíritu en los sentimientos del corazon.

59 **E**xamina bien tus sentimientos, no sean de carne los que piensas que son espirituales. No es toda devocion espíritu, el qual no ha menester cosa sensible. No tiene firme cimiento lo que se funda en esto. Aun grandes fervores y ardores de amor de Dios, se suelen deshacer como espuma.

60 El amor substancial es el que importa quando con firme resolucion se abraza uno con la voluntad de Dios, y la busca con navajas, y se entra por puertas.

61 No se ha de atender á gana ni desgana; á devocion ni sequedad, sino con un teson invencible buscar en todo acontecimiento la gloria, y servicio de Dios.

Quien

Quien no hace esto, nunca anda muchas leguas en el camino de la perfeccion, antes siempre suele estar al principio, andando contemplando con la naturaleza, y no siguiendo la razon que ha de servir continuamente al espíritu.

62 Los sentimientos de Dios son que te humilles, que te deshagas, que te venzas, que padezcas, que no mires por tí, que no tengas otra intencion ni respeto, sino de agradar á tu Criador.

63 Ni tengas demasiada alegría ni tristeza, que suelen turbar la razon: hablo de la alegría y tristeza sensible; porque la espiritual se ha de acomodar al amor y odio de la cosa, á la qual se sigue y perfecciona mas el conocimiento de ella.

64 Ni te has de alegrar mucho con las consolaciones y regalos de Dios, ni entristecerte con los aprietos y desamparos: porque como turban estos afectos sensibles á la razon,

zon , pueden causar grandes daños; y con ser de suyo tan buena la tristeza del pecado , si no va ordenada , ha hecho desesperar á alguno.

65 Así como la tristeza sensible puede el demonio atizarla de manera que pare en despecho y desesperacion : así la alegría se puede avivar de manera que venga á parar en hacer locuras.

66 No es regla cierta de la bondad de las obras , el sentimiento de ellas sino el ajustamiento á la razon.

67 Bueno es servir á Dios con alegría , y no se deben despreciar los desconsuelos ; pero no hemos de buscar demasía en ellos , y antes debemos escoger penar por Dios , que sentir regalos en esta vida , que es valle de lágrimas.

68 Manjar de niños suelen ser las consolaciones y gozos sensibles: y aun (segun San Pablo) las revelaciones , visiones , y profecías. Todas

das estas cosas pueden compadecerse con pecado mortal. Manjar de varones es caridad , mortificacion , paciencia , aflicciones , cruz con amor de Dios.

§. IX.

De la limpieza de afectos , y regla de la razon con que se ha de vivir.

69 **L**a naturaleza del hombre es vivir segun razon , pero engáñanos el afecto , y no medimos las cosas por lo justo , sino por el gusto; no por la caridad , sino por la inclinacion y amor propio.

70 Si quieres acertar con la razon , prefiere á Dios sobre tí mismo , y á tu hermano por lo menos le iguala á tí. Por una misma balanza has de juzgar tus comodidades y las ajenas. No tengas una pesa pequeña para dar , y otra grande para recibir.

Pon-

71 Ponte siempre en lugar de tu próximo, y á tu próximo pon en tu lugar. Quando eres injuriado, haz cuenta que tú injuriaste, con esto no te quejarás. Y si quando injuriales, hicieres cuenta que eres el injuriado, no quedarás ufano.

72 Quando haces alguna cosa por otro, no te parezca mucho; y quando la hace otro por tí, no te parezca poco. No condenes en cosas ligeras á tu hermano; y á tí no te excuses luego aun en las grandes.

73 No quieras en los otros justicia solamente, y en tí solamente gracia. No te des por ofendido en lo que te dixeren contra tu gusto, ni te des por inocente por lo que tu dixeres.

74 No porque tienes afición á uno, pienses que todo lo que se hace está puesto en razon; ni porque te enfade otro, pienses que va fuera de camino en quanto hiciere. Algunas cosas buenas tendrá tu enemi-

migo; y tu amigo tendrá otras malas. No es todo justo lo que te toca á tí, ni todo injusto lo que toca á otros.

75 No tengas dos corazones, uno para tí, y otro para los demás. La razon ha de ser la regla de tu voluntad. No estimes las cosas por lo que agradan, sino por lo que aprovechan. No juzgues por la apariencia, sino por la verdad.

76 No te enojos porque busquen otros su comodidad, pues te perdonan que busques tu la propia. No lles mal que otro se queje de tí, y no quieras que confiese, que tú tienes quejas justas de él.

77 Tal seas con otros, como quisieras que otros fuesen contigo; y quiere ser tal con Dios, como Dios es contigo. Trata á los hombres como Dios te trata, sufriendote mucho, y haciéndote tantos beneficios; y no te quejes si te tratan los hombres como tu tratas á Dios, siéndole desagrade-

cido , y ofendiéndole tanto. Quien sabe que ha ofendido al Criador de todas las cosas , debe sufrir de todas con paciencia los trabajos que le dieren. No se queje de ninguna , pues vengan á su Criador.

§. X.

Medios para el sosiego y paz del corazon.

78 **R**esígnate todo , y todas tus cosas en Dios , con pureza de intencion. Ten siempre por sumo consuelo su voluntad , y disposicion eterna. Si quiere que estés en tinieblas , ó en luz ; en tribulacion , ó en prosperidad ; en angustia , ó en anchura de corazon ; pobre de sus dones , ó rico de celestiales favores , siente bien de su bondad. Las cosas graves y molestas (sean las que se fueren) recíbelas con humildad , y no solo con sufrimiento , sino con alegría,
de

de mano de la piedad y providencia paternal , creyendo que todo lo ordena por tu bien.

79 Lo que por ningun orden puedes remediar , ni corregir en otros , encomiéndalo á Dios , esperando con gran paciencia , hasta que de otra manera lo disponga , y convierta el mal en bien.

80 Si no puedes sufrir con alegría la injuria y afrenta que te hicieren , á lo menos no te turbes indiscretamente. Mayores afrentas sufrió tu Redentor con gran mansedumbre por tí. Refrena el ímpetu del ánimo , y pon los ojos en Dios , que justamente , y sin duda , de puro amor permite que seas afligido , antes que el hombre que te aflige.

81 Mira que hagas antes la voluntad agena que la propia : sujeta facilmente tu parecer á otros , no teniendo alguna cosa en mas que la santa obediencia.

82 Nunca te estimes en mas que otro

otro, nunca desprecies á nadie, júzgate por el mas vil y miserable de todos, sujétate á todos, desea por amor de Dios agradar á todos, y oye con paciencia á los que te amonestan ó reprehenden, aunque te parezca que son menos que tú, teniendo por mejor conocer humildemente tu culpa, que excusarte con obstinacion y soberbia.

83 Con tanta voluntad has de gustar ser pequeñito, con quanta los del mundo gustan de ser grandes. Desea ser tenido en poco, y no ser estimado, para que parezcas mas semejante á Christo, y á su Madre la Virgen Maria.

84 No quieras vanamente agradar á nadie, ni tampoco temas vanamente desagradarle. No juzgues, ni exámines ligeramente las obras, ó palabras ajenas, y no te metas en cuidados superfluos.

85 Muéstrate benigno, y afable con todos. Gózate de los bienes

nes ajenos, como de los propios tuyos, y por los males ajenos llora. Ama á todos con entrañable caridad, no enfadándote de nadie por mas molesto que sea, no desesperando de la salvacion de alguno.

86 Conténtate con pocas cosas, busca las mas llanas, acordándote de la pobreza que tu Dios tuvo por tí, y te encomendó: tu discípulo, y él Maestro; tu siervo, y él Señor: gócese el discípulo quando imita al Maestro, y alégrese el siervo, quando sigue al Señor.

87 El principio de la paz es el fin de los deseos. Ni ames, ni temas cosa de la tierra, y serás dueño de tí, y mas que señor del mundo. Ama solo á Dios, y teme solo al pecado, con esto gozarás de paz; riquísimo serás, si no desees nada; y si no temes, segurísimo estarás. ¿Quién te puede hacer mal, si tienes el mal por bien? ¿Y quién te podrá hacer pobre, si son tus riquezas

zas no desear , ni amar cosa?

88 Los deseos, aunque sean santos , han de ser acomodados al estado y tiempo de cada uno. Quando estás enfermo, ¿para qué deseas predicar, ni ir á los Hospitales? Desea tener paciencia , y buena condicion, que esto te conviene. Los deseos desproporcionados hacen perder el tiempo para otros mas provechosos.

85 El demonio procura que te cebes , con deseos de cosas que no te pertenecen , ni te han de suceder, para que no te emplees en desear lo que te importa , y te ha de venir á las manos , y descuidado de esto no logre la ocasion de merecer.

§. XI.

De las jornadas , y nueve ventas del camino de la perfeccion.

90 **N**o hay cosa que mas importe que servir á Dios, y no ha de haber

ber cosa que mas se codicie. Los vehementes deseos son las fuerzas al alma , vencen toda dificultad y cansancio que puede haber en el camino de la perfeccion , el qual es muy largo ; mucho te queda siempre que andar , no te pares en él , porque será volver atras : muchas jornadas y ventas tiene , no te detengas en ellas , sino pasa siempre adelante: y para que conozcas en que parte estás , sabe que señalan los Maestros de espíritu nueve grados , ó ventas de los que desean servir á Dios. Tu mira en qual estás, y quanto te falta de toda la jornada.

91 En la primera están los que despues de confesados tienen propósito de no hacer pecado mortal; pero no reparan en cometer culpas veniales ; tienen fria la caridad , y buscan comodidades de la vida. Esta venta fuera está del infierno, pero muy cerca de él , como dixo Trite-mio. Otro Doctor dice , que los

que no pasan de aqui , andan sobre la boca del infierno : porque está muy apique de condenarse, quien despreciando los pecados veniales, y amando los regalos , no previene las ocasiones , y peligros del pecado mortal. Y aunque uno muera, y se salve en este grado , es horrible y tremendo Purgatorio que padecerá , y sus obras buenas serán muy impuras , é imperfectas , y así de poco merecimiento.

92 En la segunda están los que andan con cuidado de oír las inspiraciones de Dios ; no siguen la vanidad del mundo, quitan todas ocasiones de pecado grave, acuden á cosas de devocion, pero no cuidan de cosas pequeñas ; y aunque evitan los pecados veniales mayores, no huyen de todos, ni evitan los lazos de satanáas en cosas menores, dexándose llevar de algunas pasiones , y así no tienen fervor para grandes obras de virtud : estos tales

les suelen tener alguna falsa seguridad , y satisfaccion de que sirven á Dios , con lo qual vienen á caer en muchas faltas.

93 En la tercera están los que han vencido mas perfectamente su carne , y hollado al mundo , haciendo grandes penitencias , vigiliass y ayunos , los quales exercicios ayudan á la virtud. Pero hacen todo esto por huir del infierno, y purgatorio y alcanzar el cielo , mas que por puro amor de Dios. A los quales suele engañar el demonio , para que no se ocupen en los exercicios interiores de la mortificacion de afectos de humildad y caridad , y otras nobilísimas virtudes , teniendo aficion á algunas criaturas, y no despegando el amor de algunas ocupaciones y personas; porque dicen que es lícito, y no pecado: no advirtiendo, que con estos afectos no mortificados, ponen impedimento á la gracia del Señor, y así andan distraidos

con cuidados, y varias pasiones.

94 En la quarta están los que no solo hacen penitencias, y otros ejercicios corporales, sino que andan mas interiores, y se ocupan en la oracion mental, pero fátales el negarse á sí mismos, porque en estos ejercicios, no tanto buscan con pureza la gloria de Dios, quanto el gusto de su devocion, holgándose con la ternura que en ella sienten, buscando su propia voluntad, y siguiendo su propio juicio: los quales, aunque quando están devotos, tienen grandes deseos y propósitos de mortificarse, sufrir, y padecer; en pasándose aquella ternura, y devocion, con qualquier adversidad desmayan, y quando les mandan algo contra su voluntad, repugnan, y muestran su poca mortificacion. Tienen escondido el amor propio, que sin advertirlo ellos se va tras su gusto y voluntad, buscando razones con que defenderla.

En

95 En la quinta están los que en todas sus obras y ejercicios renuncian su propia voluntad, por hacer la de Dios; y obedecen, no solo á sus superiores, sino á qualquier otro hombre en lo que se puede hacer sin pecado, ni falta, oyen las inspiraciones divinas, procuran gran pureza de corazon, y desean con ardientes deseos, y con todo género de buenas obras, agradar á Dios, y unirse con él: estos ya están mas seguros, andan con verdad, y á Dios son mucho mas agradables que todos los pasados; pero no tienen aun arraigada en el alma la mortificacion, y algunas veces suelen titubear en su buen propósito, buscándose en algo á sí; pero reconociéndolo luego, se duelen, y se vuelven á Dios como ántes, resignándose en su divina voluntad.

96 En la sexta están los que se resignan perfectamente, y dexando

su

su propia voluntad, perseveran con constancia en su abnegacion, buscando con tesson la gloria, y honra de Dios: pero con una oculta inclinacion de la naturaleza, buscan tambien con alguna ansia su consuelo espiritual, con menor pureza de intencion: y asi suelen impedir con esta propiedad la operacion del Espíritu Santo, porque no enderezando todas las cosas á la gloria de Dios, y á nuestra mortificacion, faltamos en el uso de los dones y beneficios divinos.

97 En la séptima estan los que con gran provecho saben usar de los dones y gracias de Dios, jugando entrambas manos, asi en el tiempo de la consolacion, como del desamparo, dispuestos para seguir en todo el beneplácito divino, asi en las cosas exteriores, como interiores, asi del cuerpo, como del alma y espíritu, andando siempre tras lo que Dios quiere, como
la

la sombra anda segun el movimiento del cuerpo, imitando quanto pueden la santísima vida de Christo, y la mortificacion de su Cruz, hallando en toda adversidad y desamparo la paz espiritual, fundándose en amor de Dios: con el qual, no solo hacen grandes cosas, sino que las sufren; y asi los enriquece el Señor con muchos favores, y gracias, ilustrándoles el entendimiento, é inflamándoles la voluntad. Con todo eso, porque suele ser la abundancia peligrosa á los poco advertidos, acontece algunas veces que sin advertirlo se dexen llevar, ó alegren con el amor sensible mas de lo que conviene, y deben mortificar esto.

98 En la octava están los que todas sus cosas, y á sí mismos se resignan puramente en Dios, holgándose que haga en ellos, asi en tiempo, como en la eternidad, lo que quisiere, no reservando ellos
en

en sí ninguna propiedad, ni apego á las criaturas. Estos suelen ser visitados de Dios con mas favores y revelaciones; pero ocultamente se suelen holgar mas de recibirlas, que de carecer de ellas, y en esto está escondido cierto género de voluntad propia, que delante de Dios será defectuosa; porque mas valdría estar libres de este afecto totalmente, y solo admirar y engrandecer la bondad divina, que sin merecerlo ellos es tan liberal para consigo. Y quanto es de su parte, debían estar muy resignados para carecer de todo eso, quedarse en todo desamparo, siendo el gusto divino. Porque en estos dones y favores, no está la perfeccion, pero por ellos declara Dios su infinita bondad, y atrae á los flacos para que alcancen la perfeccion.

99. Ultimamente están aquellos que con fervorosos ejercicios de virtudes, y ardientes deseos, y verda-

dadero temor de Dios, han consumido los afectos de carne y sangre, quedándose como un espíritu puro, y libres de toda propia voluntad: porque el ardiente amor de Dios que en ellos vive, se ha señoreado de todo el hombre, y sujetando á la naturaleza, la ha levantado sobre sí misma. Estos son los mas amados hijos de Dios, en los quales derrama á manos llenas sus divinos dones, y los eleva á un subidísimo conocimiento, é ilustracion de su divina esencia. Pero ellos están tan desasidos de sí, y tan mortificados, que no paran en tan grandes favores, ni se gozan de ellos por ser bien suyo, sino por ser voluntad de Dios; porque están totalmente deshechos de qualquier respeto, y mira á su propia comodidad y voluntad, fundados pura y únicamente en Fé, y Caridad, con la qual llevan qualquier pena y adversidad por la gloria de Dios, y bien del oró-

próximo, sin ayuda de algun consuelo ó alivio, porque se tienen por muy merecedores de todo abatimiento, ultrage, y afliccion, juzgándose sin fingimiento alguno, por los mas viles de todas las criaturas, y no desean cosa mas que ser ultrajados, menospreciados, y atribulados de todos y padecer terribísimos tormentos, y trabajos por Dios; mas nunca pueden llegar á padecer tanto, que no deseen padecer mas. Y aunque solamente se saben gloriarse con el Apostol en la Cruz de Christo, no ponen por alguna negligencia suya impedimento, ni estorbo á la gracia divina, y á la abundancia de dones, y visitaciones celestiales con que el Señor los enriquece, haciéndose aptos instrumentos del Espíritu Santo, para que haga de ellos lo que quisiere, y ellos se muestren agradecidos á su infinita misericordia. Estos tales lucen y arden con caridad de Dios, y del pró-

próximo. En lo exterior buscan lo peor, mas abatido, mas penoso, quanto es en sí; y en lo interior llenos de caridad, no tienen, ni amor, ni gusto, ni voluntad propia, sin desear consolacion alguna sensible, imitando en todo á su Redentor y Maestro Jesus.

100 Mire el que desea servir á Dios, en que clase de estas está, y correrse ha, que pensando que ha llegado al tercer cielo, se halla muy á los principios, y que no ha salido de la tierra.

FIN.